

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO Y LAS DEMARCACIONES TERRITORIALES EN PREHISTORIA

M.ª ISABEL ONGIL VALENTÍN

A partir de la consideración de los asentamientos como parte integrante del complejo conjunto de relaciones «Hombre-Hombre» y «Cultura-Ecosistema», deben encaminarse nuestros propósitos por aprehender la percepción propia que cada grupo humano posee del espacio que ocupa y que de una forma u otra le pertenece<sup>1</sup>.

Esta necesidad de descubrir el conocimiento que cada sociedad tiene de su espacio es indispensable tanto para los análisis del geógrafo, como para los del etnógrafo, y también es útil para el arqueólogo. Está claro que existe una relación entre un paisaje y una Historia y el investigador debe esforzarse por saber cual ha sido la respuesta de una sociedad en **desafío** con la naturaleza, lo que para Toynbee sería el proceso de «challenge and response». A cada tipo de sociedad y a cada etapa de evolución corresponden unas formas de organización del espacio puesto que la adaptación a las condiciones de un medio dado puede ser el resultado de unas contingencias históricas y, en consecuencia, «al responder —en palabras de Pierre George— la organización del espacio a las necesidades de la comunidad local»<sup>2</sup>, la ocupación del suelo es el reflejo de una cultura<sup>3</sup>.

Los seres humanos, al igual que los animales, defienden un particular espacio conocido como «territorial», en cuya defensa y demarcación ponen un énfasis especial, espacio que van modelando en virtud de los recursos naturales que contenga, del valor de éstos para la sociedad de una época y de unas técnicas de producción determinadas.

El término arqueológico «asentamiento» debe corresponder a un **área habitada y explotada** por una particular unidad social. El tamaño y la composición del «asentamiento» varía grandemente de acuerdo con la economía y la movilidad estacional del grupo en cuestión; la organización depende de múltiples factores, algunos de los cuales están vinculados al medio natural y otros a las necesidades y a las aspiraciones de las colectividades humanas<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> O. DOLLFUS, *El espacio geográfico*, Barcelona, 1975, p. 53.

<sup>2</sup> P. GEORGE, *L'action humaine*, París, 1968, p. 37.

<sup>3</sup> O. DOLLFUS, *op. cit.*, p. 57.

<sup>4</sup> O. DOLLFUS, *op. cit.*, p. 123.

Hay, además, varios grados de territorialidad atribuidos a diferentes partes del área de asentamiento: área de caza, de pastos, zona dedicada al cultivo, zona de habitación, etc., que pueden ser variadamente señaladas y defendidas de acuerdo con el valor que el grupo les asigne<sup>5</sup>. El grado de territorialidad no tiene porqué ser constante y permanente, sino irregular y temporal y los distintos niveles territoriales no tienen porqué superponerse siempre. Como ya señaló G. Childe<sup>6</sup> los límites de varios campos culturales no coinciden necesariamente; partiendo de ejemplos antropológicos e históricos notó que a menudo se producían discrepancias entre la cultura material y la fidelidad política o el lenguaje: pueblos de la misma etnia hablando diferente lengua, o comunidades que poseyendo idéntica cultura material difieren radicalmente en sus economías<sup>7</sup>.

Nos enfrentamos, pues, a distintos niveles de territorialidad o a «territorios diversos» pero interrelacionados: territorio económico, social, político, etc., espacios con distinta operatividad para una misma comunidad; Eyles<sup>8</sup> ha llegado a sugerir incluso que el concepto de «territorio» puede variar con el **status** social de los grupos dentro de la sociedad.

Siguiendo el esquema propuesto por David L. Clarke<sup>9</sup> tres son los niveles o escalas de actuación que pueden ser arbitrariamente definidos.

### A) MICRO NIVEL

El micro nivel está al alcance de estructuras; modelos sociales son los más apropiados. A este nivel de espacio personal y social los factores individuales y comunales predominan en gran medida sobre los económicos.

Una estructura es una unidad seleccionada o construida a una pequeña escala, la cual contiene actividades humanas o sus consecuencias; «estructuras» pueden incluir por tanto, por ejemplo, abrigos naturales, habitaciones, casas, tumbas, graneros o templos.

### B) SEMIMICRO NIVEL

El nivel semimicro está al alcance de sitios; modelos sociales y arquitectónicos son los más apropiados. A este nivel de espacio comunal, los factores sociales y culturales pueden valer más que los económicos, pero la localización económica se muestra bastante amplia.

El sitio es un lugar geográfico que contiene un conjunto articulado de actividades humanas o sus consecuencias y con frecuencia un conjunto asociado de estructuras; si-

<sup>5</sup> R. TRIGHAM, «Territorial demarcation of prehistoric settlements», en UCKO, TRIGHAM y DIMBLEBY (eds.): *Man, settlement and urbanism*, Londres, 1972, pp. 463-475.

<sup>6</sup> V. G. CHILDE, *La evolución social*, Madrid, 1973.

<sup>7</sup> I. HODDER, «Simple correlations between material culture and society», en I. HODDER (ed): *The spatial organization of culture*, Londres, 1978, pp. 3-24.

<sup>8</sup> J. EYLES, *Space, Territory and Conflict*, 1970, citado en I. HODDER (ed), *op. cit.*, p. 152.

<sup>9</sup> D. L. CLARKE, «Spatial information in Archaeology», en CLARKE (ed.), *Spatial Archaeology*, Londres, 1977, pp. 11-15.

tios pueden ser asentamientos domésticos, centros ceremoniales, cementerios, complejos industriales o campamentos temporales.

### C) MACRO NIVEL

Es entre sitios; los modelos geográficos y económicos son más relevantes a este nivel que los sociales y culturales a causa de la escala implicada, del efecto de fricción debido a la distancia y de la ley económica del mínimo esfuerzo.

Un sistema de sitios es un conjunto de asentamientos acerca de los cuales se cree que la interconexión entre ellos es más grande que la relación entre un sitio individual y los sitios fuera del sistema; existe además una corriente o flujo entre los asentamientos que encierra movimientos recíprocos de gente, mercancías, recursos, información y energía. Estudios a esta escala engloban todas las distribuciones arqueológicas a amplia escala dispersas a través de los paisajes, junto con los sistemas de sitios integrados que las han generado.

Obviamente, estos niveles —micro, semimicro y macro— han sido determinados arbitrariamente dependiendo de la escala a la cual queremos combinar los fenómenos objeto de reflexión, por lo tanto pueden ser alterados a conveniencia según las exigencias del estudio particular en realización. Además, la división de factores en personales, sociales, culturales, económicos o geográficos es aleatoria, una moderna separación retrospectiva de aspectos de un todo en subsistemas delimitados a voluntad. Por otro lado, no podemos contar con que factores personales, sociales, culturales y económicos tengan idéntico valor al mismo nivel.

El método por el que un área de habitación puede ser delimitado varía considerablemente desde las barreras físicas, tales como estructuras visibles (muros, cercas, terraplenes) y modificaciones del terreno (zanjas y fosos), hasta barreras invisibles, no físicas. Estas últimas son generalmente conocidas únicamente por los habitantes del territorio o asentamiento e incluyen imaginarias líneas entre elementos naturales, como árboles y ríos, y también casas o montículos artificiales.

Las primeras es mucho más probable que constituyan una más clara demarcación del territorio de una unidad residencial que las otras, puesto que es evidente que el área marcada no lo es sólo para «los que están dentro», sino que a la vez excluye a «los que están fuera».

Las barreras físicas de demarcación pueden tener funciones secundarias e, incluso, terciarias, tales como la protección frente a los animales salvajes, control de los animales domésticos, defensa frente a depredadores humanos y, en ocasiones, exhibicionismo.

Como ha demostrado Rowlands<sup>10</sup> la defensa de un territorio no siempre significa la construcción de barreras físicas y, en todo caso, éstas no siempre suponen haber sido construidas para defender un territorio de los ataques humanos.

---

<sup>10</sup> M. ROWLANDS, «Defence: a factor in the organization of settlements» en UCKO, TRIGHAM y DIMBLEBY (eds.), op. cit., pp. 447-472.

La demarcación del área de las actividades de un grupo depende de varios factores:

1. Medio ambiente (un aspecto muy significativo es la elección de la localización de lugar de asentamiento).
2. La utilidad de las materias primas y el nivel tecnológico con que cuentan para explotarlas.
3. El tipo de economía y, en relación a ella, el grado de movilidad.
4. Por último, la decisión de demarcar un área de habitación puede deberse enteramente a una elección social o cultural.

Junto a los aspectos ya citados hay que tener presente otro no menos importante e influyente: el que en toda organización espacial de asentamientos se pretende hacer mínimo el **efecto de fricción debido a la distancia**. Ciertamente es que el efecto de fricción debe variar de acuerdo con factores generales tales como la fácil comunicación, el tipo de sociedad o el tipo de interacción<sup>11</sup>, y ésta se verá especialmente limitada a encuentros casuales o más o menos periódicos con los vecinos más próximos cuando la comunicación es a pie. Sin olvidar además que en casi todas las sociedades, prescindiendo de la complejidad o del nivel tecnológico, la distancia y el concepto de distancia es relativo. Siendo así, si los asentamientos están separados por una jornada de viaje, la distancia actual entre dos sitios (en km.) variará ampliamente de acuerdo con la topografía de la ruta, la presencia de obstáculos, los medios de transporte utilizables y otras causas. La distancia absoluta puede ser una prerrogativa de navegantes o geógrafos, pero la distancia socio-política tiene una escala más relevante en los asuntos humanos<sup>12</sup>.

Por otra parte, el efecto de fricción es menor a medida que nos alejamos del centro de un territorio, es decir, decrece con la distancia; también puede disminuir en determinadas circunstancias, como la presencia de líneas de fácil comunicación (fluviales, por ejemplo) junto a las cuales los asentamientos tienden a aglomerarse.

Antes de pasar a ver el aspecto puramente formal de las limitaciones espaciales hay que hacer dos salvedades:

- 1.ª Es claro que los límites persisten a pesar del flujo de personas, mercancías, etc., a través de ellos.
- 2.ª Relaciones sociales de vital importancia tienen lugar a través de esos límites, es decir, que se produce una dicotomía entre separación-relación, dándose el caso de que los factores culturales que impulsan a la relación son más fuertes que los políticos o guerreros que tienden a la disgregación.

Partiendo de las barreras no físicas de demarcación vamos a hacer un intento por delimitar el área de influencia de dos grupos de poblados, de la Edad del Bronce los primeros y de la del Hierro los segundos, ubicados en la provincia de Cáceres al S. del Tajo.

La premisa en la que nos basamos es la **no aleatoriedad** en la organización de los

<sup>11</sup> I. HODDER (ed.), *op. cit.*, p. 162; C. RENFREW, *The emergence of civilization*, Londres, 1972; D. L. CLARKE, *Analytical Archaeology*, Londres, 1978.

<sup>12</sup> L. GROUBE, «Black holes in British prehistory: the analysis of settlement distributions», en HODDER, ISAAC y HAMMOND (eds.): *Pattern of the past*, Cambridge, 1981, p. 203.

asentamientos; todos los modelos de localización tienen unos elementos comunes y suponen un cierto grado de orden en su comportamiento, que puede representarse a nivel de figuras geométricas. A pesar de todo, la regularidad o simetría de hecho es rara, la tendencia hacia el espaciamiento regular es a menudo aparente. Las fortificaciones de la Edad del Hierro en Gran Bretaña, por ejemplo, muestran una destacable tendencia a la regularidad espacial, la cual ha sido explorada en pocos años, medida por el método de los polígonos de Thiessen, en territorios teóricos alrededor de asentamientos coetáneos.

Existen varias posibilidades. Una primera es el sistema de círculos<sup>13</sup>, de gran difusión en cuanto que la circunferencia es un polígono de infinitos lados; su principal inconveniente es el de las «zonas muertas» que permanecen fuera de los campos cuando estos mantienen su tangencia (fig. 1-a). La segunda posibilidad es la red cuadriculada, su principal problema es que la distancia al vecino más cercano no es igual, ya que la diagonal es siempre mayor que los lados del cuadrado. En la práctica, sin embargo, la diferencia de distancias es pequeña y además una red de cuadrados puede fácilmente transformarse en una red de exágonos, la cual propugna una articulación perfecta de los asentamientos (fig. 1-b). El exágono regular sería el «modelo» geométrico ideal para D. L. Clarke a quien corresponden las siguientes palabras: «Si todo panorama social y económico obliga y libera, los asentamientos deberían afanarse en caer en el modelo de exágonos regulares excepto en la periferia del sistema, los límites, donde la regularidad debe acomodarse a los límites territoriales»<sup>14</sup>.

Cualquier distribución de lugares puede ser divisible también en contiguos y superpuestos triángulos, pentágonos, heptágonos, etc., pero es sólo el exágono (y quizás también el triángulo equilátero) el que tiene la característica de las distancias iguales entre vecinos más próximos.

En los ejemplos que presentamos (figs. 2 y 3) se han tenido en cuenta solamente las relaciones horizontales entre asentamientos vecinos, para un estudio más profundo sería necesario completarlo con el sistema de relaciones jerárquicas de la zona.

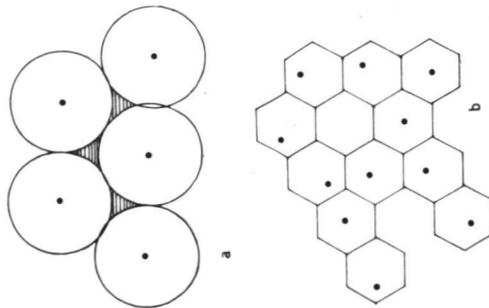


FIG. 1

<sup>13</sup> E. CERRILLO y J. M. <sup>a</sup> FERNÁNDEZ, «Contribución al estudio del asentamiento romano en Extremadura. Análisis espacial aplicado al S. de Trujillo», *Rev. Norba* 1 (1980); A. RODRÍGUEZ DÍAZ, «El asentamiento romano en el término municipal de Villafranca de los Barros (Badajoz)», *Perceana: villa y mansio en la ruta Ayamonte-Mérida (Iter ab Ostio fluminis Anae Emeritam)*. En J. CASCALES MUÑOZ, *Villafranca de los Barros. Romanización y otros apuntes*, Villafranca de los Barros, 1982 (2.ª).

<sup>14</sup> Citado en L. GROUBE, *op. cit.*, p. 195.

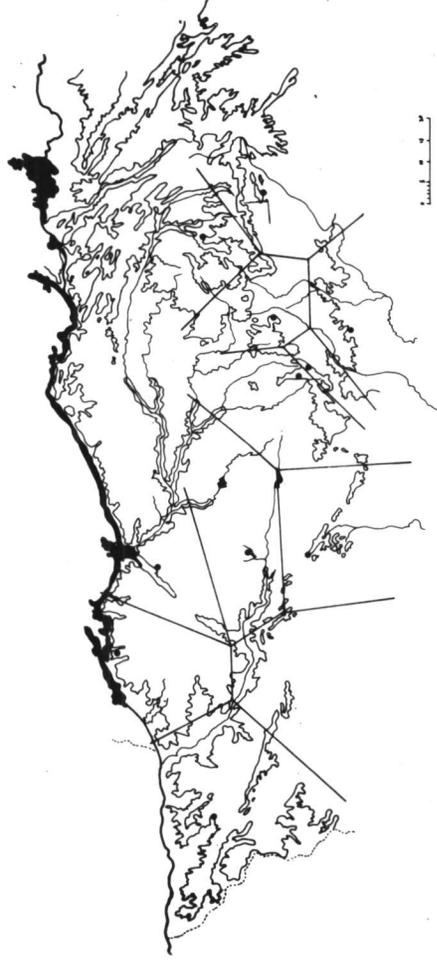


FIG. 2

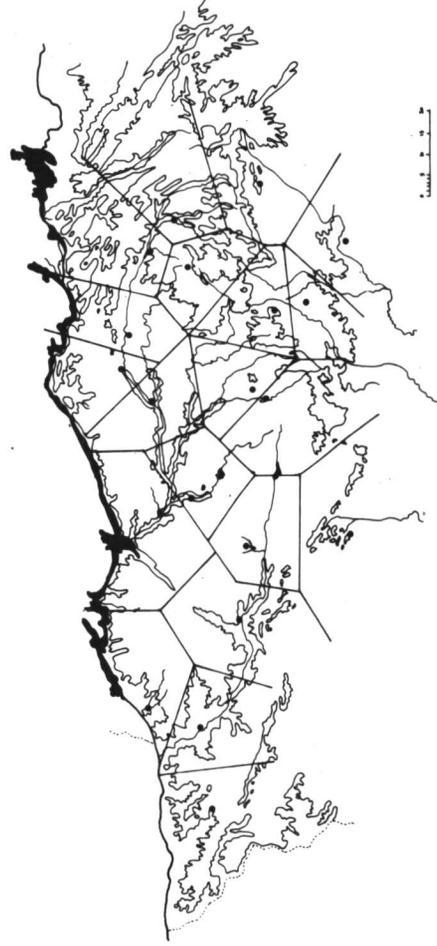


FIG. 3